

# EL TRATAMIENTO LEXICOGRÁFICO DE NONIO MARCELO EN EL LIBRO IV: *DE VARIA SIGNIFICATIONE SERMONVM* DEL *DE COMPENDIOSA DOCTRINA*

ANTONIO LUIS LLORENTE PINTO

I.E.S. «Gabriel y Galán» de Montehermoso, Cáceres

Nonio Marcelo es autor de un tratado conocido como *De Compendiosa Doctrina*<sup>1</sup>. De la vida de este autor se conoce muy poco. La única información segura sobre él la constituye la rúbrica de su obra: *Nonii Marcelli peripatetici Tubursicensis de Compendiosa Doctrina ad filium*. En ella se nos dan los siguientes datos: autoría y escuela filosófica a la que pertenece el autor, su patria, el título de su obra y que ésta estaba dedicada a su hijo.

Por lo que respecta a su nombre, *Nonius*, hay acuerdo en que no se trata de un nombre raro<sup>2</sup>. A menudo este nombre aparece ligado al *cognomen* de los *Asprenates* o al de los *Balbi*. Se atestigua ya en época republicana, aparece, por ejemplo, en Catulo 52, 2, y su documentación más temprana es del año 149 a. C.<sup>3</sup> EL más conocido *cognomen Marcellus* va unido a varios gentilicios.

En cuanto a la adscripción de Nonio a una determinada tendencia filosófica, el término *peripateticus* parece indicar con claridad que pertenecía a la

<sup>1</sup> Por lo que se refiere al resto de su actividad creadora, además de la composición de la *Compendiosa Doctrina*, sabemos con certeza, gracias al testimonio del propio Nonio (p. 451, 11 M), de la redacción de una obrita en forma epistolar bajo el título de *a doctrinis de peregrinando* (así en los códices nonianos. L. MÜLLER, *Nonii Marcelli Compendiosa Doctrina*, vol. III, Leipzig, 1888, p. 47, propuso: *de peregrinando a doctrinis*). Al disponer sólo de un fragmento, es muy difícil saber cuál era el contenido de este opúsculo. Con todo, el título parece indicar que se trata de una disquisición sobre la decadencia de la ciencia y la filosofía. El fragmento conservado contiene una amonestación: *exuigila igitur aliquando et moracium cogitationum, priusquam aetas in meridie est, torpedinem pelle*. Para W. STRZELECKI, s. v., «*Nonius Marcellus*», *R. E.*, n° 38, vol. XVII. 1, 1936, col. 884, la designación de *torpedo* como *moracium cogitationum* no permite pensar, apenas, en un contenido gramatical, sino que más bien se debe considerar este opúsculo como un προτρεπτικός.

<sup>2</sup> Cf. F. MÜNZER, «*Nonius*», *R. E.*, XVII, 1936, cols. 862 ss.

<sup>3</sup> Cf. C. I. L. V, 327 y F. MÜNZER, *art. cit. supra*, p. 898.

escuela filosófica peripatética<sup>4</sup>, aunque algunos estudiosos opinan que no se debe considerar la expresión *peripateticus* en el sentido de seguidor de la corriente filosófica aristotélica, sino como adherencia a la corriente literario-gramatical que emana del Estagirita<sup>5</sup>. Pero, ciertamente, en la *Compendiosa Doctrina* encontramos huellas de esta inclinación en una larga reflexión sobre la *Fortuna* dirigida contra las tesis estoicas.

Es un lexicógrafo africano, de la ciudad de Thubursico, bien *Thubursicum Bura*, bien *Thubursicum Numidarum*<sup>6</sup>. Aparte del dato objetivo que constituye la presencia de *Thubursicensis* en la rúbrica de la obra, se han aducido en favor de la procedencia africana argumentos no dignos de tenerse en cuenta por su carácter subjetivo y poco probatorio<sup>7</sup>.

Por muchos intentos que se hayan hecho por parte de varios estudiosos de delimitar la época en la que vivió Nonio, ya sea por testimonios epigráficos, ya sea por el vocabulario empleado en la obra, lo cierto es que lo único seguro que podemos saber es que vivió después de Aulo Gelio, Septimio Sereno, Apuleyo y Gadulio Galicano, escritores a los que elogia, y antes de Prisciano, por quien es citado tres veces. De manera que podría haber vivido entre el siglo III y comienzos del V d. C. Müller piensa que, al mencionar a Septimio Sereno (finales del siglo III y anterior al s. IV d. C.), Nonio tuvo que componer su obra en el primer tercio del s. IV d. C.<sup>8</sup> Pero la cro-

<sup>4</sup> T. MANTERO, «La *inscriptio dei* codici de la *Compendiosa Doctrina; Nonius Marcellus peripateticus Thubursicensis*», *Studi Noniani* 3, Génova, 1975, p. 127.

<sup>5</sup> V. p. 526, 18 M; cf. al respecto también L. MÜLLER, *Nonii Marcelli Compendiosa Doctrina*, vol. III, Leipzig, 1888, p. 245. Además, Nonio cita una vez una obra de Aristóteles: *περὶ μνήμης* (p. 441, 3 M); pero esto no quiere decir que conociera los escritos de Aristóteles sino que más bien hay que pensar que tomó la cita de Gelio; Cf. M. HERTZ, «A. Gellius und Nonius Marcellus», *Jahrbuch für Philologie*, 85, 1862, p. 725.

<sup>6</sup> En apoyo del segundo emplazamiento está la noticia del hallazgo de una pequeña inscripción en la pequeña población norte-africana de *Thubursicum Numidarum*, cercana a Madaura. En dicha inscripción se dice que en tiempos del emperador Constantino, un tal Nonio Marcelo Herculio había reparado una calle que se hallaba intransitable y que había construido o restaurado distintos edificios de la ciudad. Cf. C. I. L. VIII 4878 y Th. MOMMSEN, «Inscription des Nonius Marcellus», *Hermes* 13, 1878, 559-560.

<sup>7</sup> Estos argumentos son especialmente de tipo lingüístico: L. MÜLLER hace la siguiente reflexión sobre la frase de la p. 19: *uafrum est callidum et quasi ualde Afrum et urbanum*: ¿quién utilizaría esta etimología a no ser africano? (\* la traducción es mía). Esta sugerencia ya fue rechazada por G. GÖTZ en un artículo de la revista *Ber. Phil. W.*, 1889, p. 1330 y por W. S. TEUFFEL, *Geschichte der Römischen Literatur*, § 404 a, p.p. 328-30. También F. MARX, *Lucilii carminum Reliquia*, Leipzig, 1904-5, p. LXXXV, trabaja con razonamientos de tipo lingüístico al considerar que Nonio emparenta erróneamente la palabra *uiriosus* (barbarismo típicamente africano) con la palabra *uiriatum* (p. 186, 31 M), en lo que creyó descubrir un claro indicio de su origen africano.

<sup>8</sup> L. MÜLLER, *op. cit.*, supra, p. 244 ss, piensa en el siglo II d. C.; Véase «Septimius (2) Serenus» en el *Oxford Classical Dictionary* (edd. N. G. L. HAMMOND & H. N. Scullard), Oxford, 1984<sup>7</sup> p. 978. Sin embargo, en la reciente edición de ese mismo diccionario (edd. S. HORNBLLOWER.- A. SPAWFORTH), Oxford-New York, Oxford University Press, 1996, E. COURTNEY, firmante del artículo de Septimio Sereno, lo sitúa a mediados del siglo III.

nología de Sereno es dudosa. Por lo tanto, en teoría, se puede fijar el s. III d. C. como el período de tiempo más temprano durante el que Nonio pudo redactar su obra. Por su parte, la mención que Prisciano hace de Nonio establece, en principio, el *terminus antequem* de Nonio en el s. V d. C.

Como se puede ver, el marco cronológico en el que pudo vivir Nonio es muy amplio (teóricamente en cualquier momento desde el s. III hasta el s. V inclusive). De ahí que se haya intentado precisar su datación. Se le sitúa, por lo general, en el primer tercio del s. IV d. C. Esta opinión tan extendida procede de la interpretación —un tanto arriesgada a mi juicio— del testimonio facilitado por la inscripción antes mencionada del año 323 d. C. Y esta interpretación es ‘arriesgada’ porque del testimonio de la inscripción, aparte de la comprobación de la presencia de la *gens Nonia* en esta parte de Africa, nada podemos inferir sobre la datación de Nonio, ya que el *Nonius Marcellus* de ésta puede aludir a un antepasado o a un descendiente del lexicógrafo<sup>9</sup>. Existen otros tipos de argumentos que se han ofrecido en favor de la datación en el s. IV d. C. Uno es de carácter bibliológico, pero muy discutible puesto que basa sus conclusiones en una hipótesis, no en datos que operen con hechos comprobados<sup>10</sup>. Otro argumento esgrimido en apoyo del s. IV d. C. ha sido de tipo lingüístico<sup>11</sup>. Pero, si bien es cierto que Nonio contrapone a veces el uso lingüístico de su tiempo al de los escritores antiguos, de ello, no obstante, no podemos extraer conclusiones categóricas, ya que en ninguno de los casos citados por Nonio es posible decidir cuáles de esas peculiaridades de lengua consideradas pertenecientes al *sermo hodiernus* deben ser atribuidas realmente a Nonio y cuáles a los autores o fuentes de que se sirve. Últimamente hay acuerdo en situarlo en la época del emperador Adriano<sup>12</sup>.

<sup>9</sup> P. MONCEAUX, *Les Africains*, París, 1894, p. 398, cree en una verdadera identificación de este *Nonius* con el autor de la *Compendiosa Doctrina*. Por contra, se muestran escépticos M. SCHANZ.- C. HOSIUS, *G. R. L. IV*, Munich, 1914-1935, p. 144. Por su parte L. MULLER considera que el *Nonius* de la inscripción es el hijo del escritor. Observa que si el gramático hubiera llevado el sobrenombre *Herculio*, con toda seguridad lo habría agregado a sus otros *cognomina* en el título de la obra.

<sup>10</sup> D. Ch. WHITE, «The Method of Composition and Sources of Nonius Marcellus», *Studi Noniani* 7, 1980, p. 119, nota 10, tomando como punto de partida su conclusión de que Nonio utilizó rollos para las citas de autores como Lucilio, postula la primera mitad del s. IV como fecha de composición. Cf. infra n. 34.

<sup>11</sup> GERLACH.-ROTH, *ed. NON.*, Basilea, 1842, pp. IX ss. L. MÜLLER, *Adversaria Noniana*, *ed. cit.* II, pp. 244 ss, dejándose guiar por razonamientos de tipo subjetivo, destaca el hecho de que su escasa cultura y errores inducen a pensar en una fecha de composición tardía, en una época ya de declive de la literatura latina. También W. M. LINDSAY, *Nonius' Marcellus Dictionary of republican Latin*, Leipzig, 1903, p. 1, se inclina por una datación bastante tardía, a saber, finales del s. IV o principios del V d. C. Últimamente se ha adherido a esta postura T. MANTERO, art. cit. *supra*, p. 127, piensa que trabajaría en el s. IV, más probablemente hacia finales del siglo a tenor de los rasgos lingüísticos que presenta.

<sup>12</sup> Cf. F. BERTINI, «Nonio e Prisciano», *Studi Noniani* 3, 1975, pp. 57 ss. Se creyó poder precisar este *terminus antequem* gracias al testimonio de la *subscriptio* que aparece en el ms.

El *De compendiosa doctrina* consta de 20 libros, de los cuales el II, III y IV están ordenados alfabéticamente. Todos los manuscritos *antiquiores* de Nonio provienen de un mismo arquetipo escrito posiblemente a comienzos del siglo VIII y cuyo origen es probablemente insular. De ahí que todos los manuscritos contengan la misma estructuración alfabética de los libros II-IV.

La alfabetización en sí es muy simple: sólo por la primera letra, de tal modo que todos los lemas aparecen agrupados por secciones alfabéticas, esto es, primero todos los lemas cuya primera letra es la **A**, luego todos los de la **B**, los de la **C** y así sucesivamente (es lo que Lindsay llamó «rough alphabetical order»); pero no se respeta el orden alfabético en el interior de cada sección alfabética. Por tanto, tal y como nos transmiten los manuscritos la obra, ésta ofrece una ordenación mixta alfabética y no alfabética. A este hecho, a primera vista tan sorprendente, se le han dado las dos únicas explicaciones que se le podían dar y que son totalmente opuestas:

1. la ordenación presente es original y por tanto obra de Nonio.

2. la ordenación alfabética no es obra de Nonio, sino que obra de una mano posterior, posiblemente medieval. En consecuencia, la *Compendiosa Doctrina* estaba organizada por Nonio en el mismo orden en que lo estaban la mayoría de los libros, es decir, en un orden no alfabético.

Esta segunda explicación es la que da Lindsay siguiendo a estudiosos anteriores como L. Müller en su edición noniana. Ha sido aceptada, al menos tácitamente, hasta estos últimos 20 años. Y la verdad es que Lindsay nunca aportó pruebas contundentes en favor de esta teoría; se limitó a expresar una convicción emanada, quizás, de su profundo conocimiento de la literatura lexicográfica y glosarial latina tardo-medieval, y, sin más, dejó zanjada la cuestión, aunque él mismo reconociera que no contaba con argumentos decisivos que demostraran que la *Compendiosa Doctrina* no se publicara tal y como la conservamos.

De estos 20 libros seguramente sea el más importante e interesante desde el punto de vista lexicográfico el IV: *De uaria significatione sermonum*, pues es una especie de diccionario (o, si se quiere, de vocabulario, pues no pretende ser una recopilación total del léxico latino), con un cierto cariz enciclopédico y con escaso enfoque teórico, al menos en principio: sería más bien un diccionario de autoridades<sup>13</sup> elaborado en función de un claro

Montepesulano 212 (*uid.* O. JANH, «Über die Subscriptionen in den Hdschr. römischer Classiker», *Ber. Sachs. Ges.*, 3, 1851, p. 333 ss, y L. MÜLLER, *op. cit.*, pp. 260 ss). Pero desgraciadamente la noticia de Junio Sabiniano del año 402 d. C. en la que corrige el ms. 212 —este manuscrito estaba compuesto por la obra de Nonio y la de Persio— se refiere al de Persio y no al noniano. Ya J. H. ONIONS, J. H., «Müller's Nonius; part II», *CR* 3, 1889, pp. 300-3, mostraba sus dudas al respecto, y LINDSAY, en el prefacio (p. XXIV) a su edición de la *Compendiosa Doctrina* de Nonio, indica que se debe atribuir esta noticia como referida, sin ningún género de dudas, a la porción del ms. de Persio y no al de Nonio.

<sup>13</sup> Sobre la *auctoritas* en Nonio Marcelo, *uid.* R. MAZZACANE, «Nonio ed i Veteres», *Studi Noniani* 10, 1985, 189-211.

principio práctico, a saber: que ciertos términos usados por determinados autores de prestigio sean comprendidos en relación con el contexto en el que aparecen. No es, pues, que se parta de una conceptualización teórica del fenómeno de la polisemia y se ejemplifique con citas de autoridad de ciertos escritores, sino que es precisamente la aparición en los textos de esos escritores prestigiosos de acepciones distintas de una misma palabra lo que lleva a Nonio al tratamiento del problema polisémico; pero, repito, sólo como consecuencia de la reflexión que surge al intentar explicar el sentido contextual del término.

\* \* \*

El texto del libro IV es, con mucho, el más largo de los 20 libros de que consta la *De Compendiosa Doctrina* noniana. En la última edición completa de esta obra, la de Lindsay<sup>14</sup>, de los tres volúmenes consagrados a su edición, el libro IV ocupa, él solo, el 2º volumen, es decir, aproximadamente la tercera parte de la obra entera. Vemos, pues, sólo con este simple dato que Nonio concedía el puesto de privilegio dentro de sus intereses y de su obra al problema de la polisemia<sup>15</sup>.

La estructura de este libro es, a primera vista, sencilla y regular: en efecto, los **479** lemas o entradas en los que el libro está articulado son términos polisémicos de los que se da, para cada una de sus acepciones, una suerte de definición, las más de las veces una simple glosa, con su correspondiente cita ilustrativa, una al menos, más de una muchas veces. El procedimiento que se sigue es, pues, el esperable y adecuado al título del libro (*de uaria significatione sermonum*) puesto que todos los lemas constan, como mínimo, de dos acepciones<sup>16</sup>.

Como ya dijimos este libro consta de **479** lemas y **1468** acepciones en total. Estos lemas están ordenados en función de un criterio alfabético, pero solamente por la primera letra, de forma que, más que estar ordenados los lemas alfabéticamente de manera estricta, lo están por secciones alfabéticas: primero todos los lemas que empiezan por la **A**, después los que empiezan por la **B**, luego los que empiezan por la **C**, y así sucesivamente.

El número de secciones alfabéticas es de **18**, llamando la atención la no aparición de lemas de la **K** ni de la **Q**, si bien hay dos lemas que empiezan por **Q** insertados dentro de la sección alfabética de la **C**. Lindsay escribe

<sup>14</sup> *Nonii Marcelli De compendiosa doctrina, libros XX Onionsianis copiis usus edidit Wallace Martin Lindsay, Lipsiae MCMIII*. Al citar algún pasaje de este libro IV, señalaremos la página de la edición de Lindsay, quien mantuvo la línea de la antigua edición de Mercier.

<sup>15</sup> Cf. G. LUPINU, «La polisemia nel IV libro del *De Compendiosa Doctrina*», *Studi Noniani* 14, 1992, p. 56.

<sup>16</sup> Las excepciones, esto es, entradas monolemáticas, con una sola acepción, son escasísimas (*uid.* págs. 84 y 85 más abajo).

sobre esta cuestión (*Dict.* p. 97) «That the position of **Q** lemmas among the **C**-lemmas is due to Nonius himself is indicated by the correct arrangement, e.g. of the lemma *quatere* ... in the **C**-section of book IV at the end of a Terence sequence ... This position of the **Q**-lemmas does not however imply that Nonius used the spelling *cuatere*, etc; for it may have been merely a matter of convenience, designed to reduce the number of sections in these books».

Los lemas son concretamente los siguientes:

**QVASSATVM** est conlisum et non integrum. (p. 385, 29 ...386, 36L)

—Vergilius *Aen.* lib. IV (53):

quassataeque rates.

**Quassare** est mouere.

—Vergilius lib. VI (587):

et lampada quassans

per Graium populos.

—Plautus *Milite* (*Epid.* 432):

qui suam undantem clamidem quassando facit.

**QVATERE** significat percutere. (p. 417, 19-26 L)

—Vergilius lib. VIII (596):

quadripedante putrem sonitu quatit ungula campum.

**Quatit**, infestat.

—Vergilius lib. IX (608):

aut rastris terram domat aut quatit oppida bello.

**Quatit**, excludit.

—Terentius in *Eunucho* (358):

«nimirum» – «homo quatietur certe cum dono foras».

**Quatit**, mouet.

—Vergilius lib. X (762):

at uero ingentem quatiens Mezentius hastam.

Según White<sup>17</sup>, en el tratamiento de las palabras que empiezan por **Q**, que siempre se encuentran reunidas en el interior de las secciones de la **C** de los libros II-IV, Lindsay parece haberse olvidado del alfabetizador medieval. Según esta estudiosa la explicación de Lindsay no es correcta. Que las palabras con **Q** se mezclen con las de la **C** sin romper el orden esperado de las fuentes no indica, en sí mismo, la mano de Nonio. Simplemente demuestra que si las palabras con **Q** y las palabras con **C** fueron reunidas sin separarlas pero en el orden en que se encontraban en el material sin alfabetizar, el orden de las fuentes no habría sido demasiado alterado. La verdadera cuestión es de quién parte la idea de agrupar conjuntamente estas palabras

<sup>17</sup> *Art. cit.*, pp. 133-5.

con **Q** y con **C**: ¿del alfabetizador medieval? White cree que no porque ha examinado todo el corpus glosarial latino sin encontrar un solo ejemplo paralelo<sup>18</sup>. ¿De Nonio? Esto le parece más probable, pues —como ya sugería Lindsay— Nonio tenía un motivo obvio para combinar las palabras con **Q** y con la **C**, a saber: la conveniencia de reducir el número de secciones alfabéticas en los libros II-IV<sup>19</sup>.

El número de lemas de cada sección, de mayor a menor número de lemas, es el siguiente: **C** (60), **S** (50), **A** (41), **P** (39), **D** (36), **I** (36), **F** (31), **E** (30), **T** (27), **M** (26), **V** (23), **L** (21), **O** (18), **R** (18), **N** (8), **G** (7), **H** (7), **B** (1).

Dentro de cada sección alfabética, sin embargo, no se sigue el orden alfabético, y si en algunos casos se sigue y en unos pocos lemas, no parece que esta circunstancia deba de atribuirse a otro factor que a la casualidad. Así pues, si el orden en que aparecen los lemas dentro de cada sección alfabética no es alfabético ni temático, habrá que aceptar —en principio— que este orden es consecuencia directa de la consulta de las fuentes que Nonio utilizó y que fueron delimitadas por Lindsay<sup>20</sup>.

En cuanto al carácter de los lemas estudiados, se comprueba que, aunque existen términos arcaicos, desusados, tecnicismos, poetismos, usos figurados contextuales, etc, la mayoría del léxico estudiado por Nonio son palabras no especialmente obscuras sino bastante normales y corrientes en los escritos latinos.

<sup>18</sup> Este argumento no me parece válido si tenemos en cuenta los presupuestos socioculturales distintos en los que se produce la obra de Nonio y en la que se producen los glosarios medievales. Una cosa es componer un glosario y ordenarlo alfabéticamente y otra encontrarse una obra tan extensa como la de Nonio, tener que copiarla y observar que había algunos lemas de la letra **Q** dispersos por aquí y por allá (sólo 6 lemas en total entre los tres libros alfabéticos). Creo que el alfabetizador medieval sintió la necesidad de agrupar estos pocos lemas conjuntamente con los de la **C**.

<sup>19</sup> White coincide aquí con Lindsay. Ahora bien, si Nonio ordenó por secciones alfabéticas estos libros, es de suponer que para dotarlos de una organización clara y fácilmente consultable, no le hubiera importado que hubiera cuantas más secciones alfabéticas mejor, puesto que esto redundaría en la claridad de la consulta. Este criterio de economía lexicográfica no me parece propio de Nonio, pues la sección **B** del libro IV sólo tiene un lema. Si actuara guiado por este principio de economía lo hubiera suprimido, o podría haber agrupado conjuntamente los libros que tratan de los diversos tipos de vestidos y el que trata de los colores de éstos, por ejemplo en un libro que llevara el epígrafe: *de genere uestimentorum et eorum coloribus*. Pienso, además, que en la época de Nonio hubiera sido impensable agrupar palabras de la **C** con las de la **Q**, por mucho que se pudieran pronunciar ya de igual forma, ya que ello atentaría con la tendencia representada por los tratados de ortografía tradicionales.

En definitiva, creo que un supuesto alfabetizador medieval tendría más motivos para agrupar conjuntamente estos lemas: eran muy pocos los lemas de la **Q** y quedaban colgados al realizar el agrupamiento alfabético general, y además su pronunciación ya podía ser idéntica.

<sup>20</sup> Lindsay delimitó un número de 41 fuentes que habrían constituido la biblioteca noniana; se pueden ver especificadas en el estudio que acompañó a la edición de la obra de Nonio, estudio, ya mencionado, que tituló *Nonius Marcellus' Dictionary of Republican Latin*, Oxford, 1901, pp. 7-10.

En el aspecto semántico-referencial no se aprecia una especial predilección por algún tipo de término, si bien en los sustantivos predominan los abstractos frente a los concretos<sup>21</sup>.

Por lo que se refiere a las clases de palabras a las que Nonio da entrada en este libro, éstas se pueden clasificar en dos grandes grupos en función de un criterio formal: las variables por una parte, bastante claramente delimitadas en las tres esperables, es decir, nombres, adjetivos y verbos; y, por otra, las invariables, tanto si se trata de palabras usadas adverbial, preposicionalmente o incluso en alguna función sintáctico-relacional. Las palabras invariables, debido al relativamente escaso número de ellas en latín en comparación con las variables, sólo suponen un 3% aproximadamente del total de los lemas de este libro; por contra, las palabras variables suponen el 97% aproximadamente, con el siguiente porcentaje: sustantivos y adjetivos tienen un porcentaje casi idéntico: 18% (90 lemas) los primeros, 20% (94 lemas) los segundos aproximadamente<sup>22</sup>, mientras que los lemas verbales (283) suponen casi el 60% del total.

En las definiciones hay una mayoría que son meras glosas, otras muchas definiciones contextuales, especialmente en acepciones poéticas o figuradas, y también verdaderas ya definiciones que suelen coincidir con la 1ª acepción de un lema, la acepción que Nonio parece considerar la más frecuente o usual. A veces también aparecen informaciones de tipo etimológico en la 1ª acepción lematizada.

Las citas ejemplificativas de autores son, por lo general, amplias, lo bastante como para entender el contexto en el que está utilizado el término objeto de estudio, y, en las citas de poesía, suelen coincidir, en una mayoría de los casos, con cesuras de versos.

Los autores y obras utilizados en este libro son más o menos los mismos que utiliza Nonio siempre y que ya fueron delimitados por Lindsay, como hemos dicho. Hay, sin embargo, un hecho peculiar y muy significativo en este libro IV respecto del uso de estos autores: mientras que en otros libros Virgilio<sup>23</sup>, aun siendo utilizado, no era el más citado, en este libro en concreto representa casi un 40% de todas las citas que en él aparecen, seguido de Cicerón, que llega a un casi 20%, siendo el resto de los autores en núme-

<sup>21</sup> Los referidos a instrumentos son casi inexistentes.

<sup>22</sup> A veces es difícil dilucidar qué lema o qué acepción de un lema es de carácter adjetival, pues puede tener un empleo sustantivado o adverbial, como por ejemplo en el lema **AEQVALES** (p. 351, 21 L), si bien aquí, por la forma de enunciado y la fórmula de enunciación en nom. plural, parece que Nonio o su fuente lo consideran un uso sustantivado, como, por otra parte, también parecen confirmar los ejemplos ilustrativos aportados.

<sup>23</sup> Cf. E. CADONI, *Studi sul De compendiosa doctrina di Nonio Marcello*, Sassari, 1987, para el tratamiento que hace Nonio de las citas de Virgilio e IDEM, «Le citazioni virgiliane ...» *Studi Noniani* 4, pp. 56 ss.

ro de citas y de forma aproximativa Lucilio, Varrón, Plauto, Terencio, los dramaturgos y mimógrafos del s. II a. C., Salustio y Lucrecio<sup>24</sup>.

Vemos, pues, que Virgilio en poesía y Cicerón en prosa son considerados los escritores de más autoridad, los cánones de la literatura latina, y especialmente Virgilio que, siempre que es posible, aparece citado para ejemplificar la primera acepción de un lema o cualquiera de ellas. Por lo tanto, no existe, en principio, un criterio cronológico de ordenación de las citas de autor en el interior de los lemas y en cada acepción sino un criterio, en todo caso, de autoridad o prestigio, siendo el triunfador absoluto Virgilio.

Por último, por lo que se refiere a la forma concreta de cita de las obras y de los autores, Nonio es siempre muy regular y concienzudo: siempre cita la obra y el libro del autor de la misma forma mecánica, de tal manera que si no lo hace así alguna vez, es posible concluir que esa cita procede de un recuerdo memorístico propio o, más probablemente, de una glosa marginal que encontró en el autor anterior que cita o en una fuente comentarista, gramatical, etc.

\* \* \*

Hemos dicho que la estructura lemática de Nonio es bastante regular y coherente con lo que se espera de un libro titulado *De uaria significatione sermonum*; no obstante, hay —desde un punto de vista puramente teórico— excepciones a la regularidad que fueron señaladas ya por G. Lupinu<sup>25</sup>, y que son las siguientes:

1. Normalmente Nonio da una definición o glosa del sentido de cada una de las acepciones de los lemas a que da entrada en este libro; pero en unas cuantas ocasiones evita hacerlo y recurre a fórmulas más o menos fijas, formalmente distintas pero equivalentes desde el punto de vista de su significado, por ejemplo: *significatione manifesta est, significationem / significantiam habet manifestam / notam / claram, consuetudine quam significantiam habeat claret, significationem habet apertam, planum est quid significet*. En la inmensa mayoría de los casos en que esto ocurre, se produce en la primera acepción de un lema, circunstancia que es indicio inequívoco de que Nonio suele reservar el primer puesto en la secuencia de acepciones para la más usada y evidente, por lo cual no cree necesario aportar una definición. Y, efectivamente, las acepciones cuyo sentido es manifiesto se refieren a palabras tan claras como *album, facere, invitare, sedere, venire*, etc. Por ejemplo:

<sup>24</sup> Para hacerse una idea rápida del número de citas de autores que aparecen en toda la obra noniana, *uid.* la edición de Lindsay antes mencionada, concretamente el índice de autores y pasajes citados, que aparecen en el tercer volumen.

<sup>25</sup> Reproduzco aquí casi literalmente lo dicho por G. LUPINU en su artículo arriba mencionado, pp. 63 ss.

**ALBVM** significatione manifesta est, ut Vergilius *Georg.* lib. III (82): ... (p. 372, 26-33 L)

**CONFERRE** significationem habet manifesta. M. Tullius ... (p. 410, 13-22 L)

**INVITARE** apertam habet significantiam. Vergilius lib. V (485): ... (p. 502,3,4, 31 L)

**VENIRE** claram habet significationem. Vergilius lib. VI (687): ... (p. 677, 27-30 L)

2. Es la norma de Nonio en este libro IV aportar al menos una cita ilustrativa para cada una de las acepciones de un lema. En algunas ocasiones, sin embargo, Nonio no acompaña alguna acepción de un lema con su correspondiente cita ilustrativa. Cuando ocurre esto, también se suele dar con la primera acepción de un lema (por ejemplo en palabras cuya acepción primera es tan clara como en *altum, bellum, calumnia, diligere, habitare, modicum, portenta, remus*, etc.), pues, como bien señala Lupinu, Nonio, consciente de lo usual y claro del sentido de la palabra, quiere pasar cuanto antes a la definición y ejemplificación de acepciones más oscuras de ese lema. Por ejemplo:

**ALTVM** non solum aerium uel profundum, sicuti plerumque. (p. 354, 13-29 L)

**Altum** ab alimento dictum ...

**DILIGERE** manifestam habet significationem, ut plerumque. (p. 448, 5-9 L)

**Diligit**, diuidit. ...

**HABITARE** est inhabitare. (p. 498, 26-29 L)

**Habitare**, uti. ...

3. Un tercer tipo de anomalía estructural se produce cuando Nonio, al contrario de lo que podríamos esperar en un libro que lleva por título *De uaria significatione sermonum*, da entrada en el mismo a lemas monolemáticos, esto es, lemas que sólo presentan una acepción. Son pocos lemas los que sufren esta anomalía, y en unos casos es fácil ver el motivo por el cual ocurre esto y en otros no es nada fácil. Lupinu hace la siguiente clasificación:

a) palabras arcaicas poco atestiguadas, de las que era difícil que Nonio encontrase más de una acepción (como por ejemplo: *agerere, delicere, delicca*).

b) Palabras suficientemente atestiguadas pero con una sola acepción fundamental (como por ejemplo: *tegetes, appellere, oppido, linquere*).

c) Palabras de las que se da el significado propio o etimológico solamente, seguramente por contraposición al de la época de Nonio, que no adjunta por ser suficientemente conocido (por ejemplo: *circumferre* y *saucii*).

**d)** Palabras con un significado técnico muy preciso (por ejemplo: *taleas*); y, por último, las palabras en las que no se puede apreciar bien el motivo por el cual Nonio sólo ofrece una acepción (por ejemplo: *calx*, *captare*, *fastigium*, *fatum*, *metiri*, *scitum*, *tenerum*, *transmittere*).

4. La cuarta anomalía se produce cuando Nonio, por descuido o por no haber sometido a revisión y corrección su obra, repite dos lemas idénticos o casi idénticos, es decir, se producen dobles de un mismo lema, como en los siguientes casos: *dignatus / dignari*; *elidere / elidere*; *intentum / intendere*; *plagae / plaga*; *sublatum / sufferre / sustulit* (lema triple); *trahere / trahere*.

\* \* \*

El análisis de la forma y estructura lematías nos ofrece datos importantes para comprender mejor el método compositivo noniano y sus fuentes de inspiración. Lo primero que tenemos que tener en consideración es la forma de cita o enunciación de los lemas.

Nonio suele adoptar la convención de citar las tres clases de palabras variables que utiliza de acuerdo con una forma estándar y de la siguiente manera: el nominativo singular para los sustantivos; el nominativo singular neutro para los adjetivos; y el infinitivo de presente activo para los verbos. Por ejemplo:

<b>HONOR</b> est dignitas .. (p. 501-2, 33L)	<b>FERRE</b> , ostentare. ... (p. 469-71)
<b>Honor</b> , gratia, pulchritudo. ...	<b>Ferre</b> consuetudine portare...
<b>Honor</b> , substantia, delectatio. ...	<b>Ferre</b> , habere. ...
<b>Honor</b> , cultura, observantia. ...	<b>Ferre</b> , pati. ...
<b>Honor</b> , integritas, pudicitia. ...	<b>Ferre</b> , conserere. ...
<b>Honor</b> , sacrificium, litatio. ...	<b>Ferre</b> , disturbare. ...

<b>GRAVE</b> , grauidum. ... (p. 490-93, 31 L)
<b>Graue</b> , plenum ...
<b>Graue</b> , fecundum, frugiferum. ...
<b>Graue</b> , amarum. ...

Pero, aunque este procedimiento es el que sigue en una gran mayoría de las ocasiones, también puede, con cierta frecuencia, citar según la forma en que la palabra de la que se da una acepción aparece en el ejemplo o ejemplos de que se sirve para ilustrar dicha acepción. A veces regulariza la forma de cita de un lema en general, pero enuncia alguna acepción según la forma en que aparece en el ejemplo ilustrativo (a veces, de la misma raíz, pero no de la misma clase de palabra). Por ejemplo:

<b>CONTENDERE</b> , festinare. ...	<b>STARE</b> consistere ... dicitur. (p. 627, 23L)
<b>Contendere</b> , intendere. ...	<b>Stare</b> ... horrere ...
<b>Contentio</b> est perseuerantia uel elatio	<b>Stare</b> erigi, prominere. Tullius <i>de</i> ... M. Tullius <i>de Officiis</i> lib. I (146): ex contentione
<b>Contendere</b> , adstringere, intorquere ...	<b>Stare</b> , fidem habere. uocis et submissione et ceteris similibus facile iudicabimus
	<b>Stare</b> , ualere et constare ...
	<b>Stat</b> etiam plenum est. Lucil. <i>Sat.</i> lib.V (4): Interea stat sentibu' pectus...

Por otra parte, aun dentro de la regularidad con la que suele utilizar la forma estándar de cita, se producen ligeras desviaciones de este procedimiento, por ejemplo: a veces, sobre todo en el caso de sustantivos deverbativos en *-us* (como *Aditus*), suele mezclar la enunciación de tipo sustantival con la de tipo verbal, esto es, el infinitivo del verbo del que procede el sustantivo, ilustrándolo con un ejemplo donde aparece el sustantivo o bien una forma finita del verbo. Este proceder tiene que estar en relación con la circunstancia de citar de forma claramente diferenciada los adjetivos de las formas de participio del tema de perfecto en *-um* dentro de lemas en los que aparecen también enunciaciones del verbo en infinitivo y ejemplos ilustrativos en formas finitas del verbo. Por ejemplo:

**APERTVM**, purum, serenum. ... (p. 352-3, 1 L)  
**Apertum** dicitur patefactum. ...  
**Aperit**, mitigat, placat.  
 - Vergilius Aeneidos lib. I (146):  
 et uastas aperit syrtis et temperat aequor.  
**Apertum**, nudatum. ...  
**Aperire**, erigere, ostendere. ...

Suele distinguir dentro de la forma de cita de los verbos entre formas activas y pasivas, de tal manera que cita por el infinitivo activo siempre que los ejemplos ilustrativos están en formas finitas activas, y siempre que están en formas deponentes o pasivas en los ejemplos la cita es por el infinitivo de presente pasivo. Por ejemplo:

**CONDERE** significat abscondere. ... (p. 376, 23-4 L)

**Condere**, constituere. ...

**Condere**, consecrare. ...

**Condi**, potiri.

—Vergilius lib. VII (303):

optato conduntur Tibridis alueo.

Hay otra característica de cita, dentro esta vez de los lemas adjetivales, que nos lleva a pensar que Nonio establece una clara distinción entre acepciones en función de un criterio semántico-referencial de aplicación de la acepción, pues cita según la forma masculina del adjetivo en vez de por la neutra cuando dicha acepción sólo se refiere a seres humanos, e incluso sólo por el femenino singular cuando la acepción sólo se aplica a hembras. Pero no se trata en este caso simplemente, que también en ocasiones, de que la forma de cita esté condicionada por la forma concreta en que el adjetivo aparece en el ejemplo ilustrativo, sino que utiliza la forma estándar de cita del nominativo singular masculino o femenino independientemente del caso gramatical en que el adjetivo aparezca en el ejemplo. Hay, por tanto, una conciencia clara y un plan predeterminado de proporcionar información sobre el campo de aplicación concreto de la acepción adjetival, tal y como se puede encontrar en los diccionarios actuales, aunque de forma más sutil. Por ejemplo:

**FERVS** significat seuerus<sup>26</sup>.  
—Vergilius *Aen.* lib. II (326):  
ferus omnia Iuppiter Argos transtulit.

**Ferus** iterum ecus.

—Vergilius [*Aen.*] lib. II (51):  
inque feri curuam compagibus aluum  
contorsit.

—Accius *Medea* (416):  
Perite in stabuleis frenos inmittens feris.

**Ferus** item significat ceruum.  
—Vergilius lib. VII (489):  
Pectebatque ferum puroque in fonte lauabat.

**FORTIS** est celer<sup>27</sup>. ...  
fortis rursus formosa.  
Plautus *Milite* (1100):-  
... ecquid fortis uisa est?

**Fortis** etiam diues. ...

**Fortis**, magnarum uirium. ...

Por lo que se refiere a la forma en que están formuladas las definiciones de las distintas acepciones de un lema, se comprueba que Nonio suele utilizar preferentemente la simple glosa, el puro esquema sinonímico *X, Y* o el

<sup>26</sup> p. 478, 15-24 L

<sup>27</sup> p. 476, 8-25 L

esquema ampliado *X, Y, Z*<sup>28</sup>. Este segundo esquema ampliado lo suele utilizar para dar un primer significado genérico y un segundo más específico de la misma acepción, al modo, por cierto, de muchos diccionarios actuales; otras veces, sin embargo, lo utiliza porque la primera glosa se corresponde con el sentido del primer ejemplo ilustrativo que utiliza para esa acepción, y la segunda porque se corresponde mejor con el de un segundo ejemplo ilustrativo de la misma acepción. Pienso que Nonio obra de esta manera porque considera que ambos ejemplos, aun con pequeñas diferencias de sentido, poseen una acepción muy próxima y deben ir englobados en una misma acepción. Por otra parte, cuando aparece un esquema de este tipo pero más ampliado: *W, X, Y, Z*, hay que sospechar que la tercera glosa no es de Nonio, pues no es propio de él obrar de tal manera. Por ejemplo:

**ACRE** significat celer, uelox. ... (p. 360-1, 20 L)

Acre, austerum, acidum, asperum, acerbum. ...

Hemos dicho que el esquema anterior es con mucho el más utilizado por Nonio, pero no es el único. Destaca, por su importancia, un esquema que tiene más carácter definicional que propiamente glosográfico, pues, en mi opinión, tiene un tinte más abarcador, que apunta más al significado que a la *res* o referente, es decir, al espíritu de interpretar el sentido metafórico o contextual de la acepción que tiene la simple glosa. Me refiero al *esquema X est/significat/dicitur Y + complementos de distinto tipo* que pretenden dar cuenta con detalle del significado principal o más usado o habitual de la palabra (Nonio nos lo hace saber con giros de este tipo: *proprie, consuetudine*, etc.). Por ejemplo:

**CVRRICVLVS**, ut consuetudo fert (a curru diminutio est), dicitur breuissimum uehiculi biroti genus. ... (p. 402, 1-5 L)

**DIGNATVS** significat dignus habitus ... (p. 432-3, 11 L)

**ANIMA** est secundum consuetudinem spiritus quo uiuimus. ... (p. 346-8, 13 L)

**AER** est medium spatium quod inter caelum est et terram. ... (p. 361, 21 L)

**HERBA** est uiride pecorum pabulum. ... (p. 496, 12 L)

Suele ir acompañado de informaciones de tipo etimológico, y no es casual que suela ser el esquema de enunciado más utilizado con la primera acepción lexicográfica, sino que responde al propósito por parte de Nonio de reservar este puesto dentro de la estructura lexicográfica a la acepción que cree más usual o importante.

En otro orden de cosas, no se comprueba que, excepción hecha de la tendencia a poner en primer lugar el sentido más usual, haya una ordenación

<sup>28</sup> Vid. cualquiera de los ejemplos de Nonio puestos en páginas anteriores.

de las distintas acepciones lematías en función de un criterio etimológico, de frecuencia o de uso, sino que el orden relativo interno de las distintas acepciones parece estar en función del orden en que Nonio consultó sus fuentes o textos; sin embargo, hay algunos lemas que sí parecen tener una ordenación de sus distintas acepciones de forma más coherente, más parecida a la que encontraríamos en un diccionario actual de latín. Por ejemplo<sup>29</sup>:

**PVTARE**, colligere. ... (p. 587, 21 L)  
**Putare** dicitur purgare, rarefacere. ...  
**Putare**, aptare. ...  
**Putare**, animo disputare. ...  
**Putare**, aestimare. ...

Hay, además, lemas que presentan una regularidad de uso y de colocación de partículas de transición entre las distintas acepciones de un lema (especialmente *iterum* y *rursum*), mientras que en la inmensa mayoría de los lemas dichas partículas no aparecen.

Pasando por último a la parte de los ejemplos ilustrativos de las acepciones lematías, tenemos que decir que se aprecia —como señalamos al principio de esta exposición— que, tanto en el orden de los autores citados como en el de las obras de los mismos y en la forma concreta de cita de ellos y sus obras, Nonio presenta una regularidad asombrosa. Hay, con todo, un hecho en la forma de cita de Virgilio<sup>30</sup> que llama la atención poderosamente y que puede tener cierta importancia a la hora de interpretar conjuntamente todos los datos ofrecidos anteriormente para extraer conclusiones sobre el método compositivo y fuentes de inspiración nonianos:

se cita a Virgilio con su nombre seguido de la mención de sus obras en orden cronológico. En efecto, primero por *Las bucólicas*, siguiendo por *Las geórgicas* y terminando por *La Eneida*. En *Las bucólicas* aparece *Vergilius (in) bucolicis*; *Las geórgicas* se citan con la fórmula *Vergilius georg. + n° de libro*; y *la Eneida* con la fórmula *Vergilius Aen. + n° de libro*, pero en este último caso sólo se cita el nombre de *Eneida* si el ejemplo pertenece a uno de los 4 primeros libros; si pertenece a uno de los libros del 5 al 12, como no se puede confundir con *las geórgicas*, se utiliza el criterio, muy económico desde el punto de vista lexicográfico, de no hacer mención del nombre de *la Eneida*. Hay veces, sin embargo, que se repite el nombre de *Eneida* en los libros del 5 al 12 de esta obra. Este hecho se puede deber a la acción de los copistas o puede ser obra del propio Nonio, como opino yo.

<sup>29</sup> Este ejemplo, en el que se pueden apreciar primero las acepciones concretas de *Putare* y después las figuradas, está tomado de G. LUPINU, *art. cit. supra*, pp.124-7.

<sup>30</sup> Citamos a Virgilio porque sus citas suponen un 40% del total de las de este libro, dato que hace suficientemente representativo su análisis.

¿Cómo podemos interpretar los datos anteriormente aportados para dar una explicación del método compositivo y fuentes de inspiración de Nonio?

Nonio, para elaborar este libro IV, toma como referencia, en nuestra opinión, dos tipos de tradiciones muy ligadas entre sí y también de marcado carácter práctico, más filológicas que puramente lingüístico-especulativo, como son las actividades glosográficas y comentaristas, si bien con un carácter más teórico las primeras que las segundas. Sabíamos ya, gracias al estudio fundamental de Lindsay<sup>31</sup>, que Nonio se sirvió de glosarios, más o menos gramaticales, y de textos comentados de autores como fuentes para hacer el despojo del material; tampoco es descartable que Nonio fuera original en muchas de sus glosas. Pues bien, Nonio, en líneas generales, utiliza un doble método compositivo: la forma estándar de cita de los lemas, regularizados por las formas que habíamos visto para cada parte variable de la oración tratada; la fórmula de definición con *sum o significat* acompañada de informaciones de uso o etimológicas; la concepción lingüística sobre las partes de la oración que evidencian las formas de enunciación; algunas ordenaciones internas coherentes de las acepciones de una palabra; la utilización de formas fijas de transición entre las acepciones de un lema; la inclusión de muchas citas ilustrativas de unos determinados autores y, concretamente, la forma tan rígida y económica de citar a Virgilio, todo esto lo toma Nonio de obras glosariales gramaticales.

Por el contrario, de su propia labor de despojo o de obras de comentario, especialmente a Cicerón, Terencio, Plauto y Virgilio, procede la forma de citar los lemas por la misma forma en que la palabra aparece en el texto aducido como ejemplo; las definiciones más escuetas del tipo X, Y; la ausencia de partículas de transición entre las distintas acepciones de un lema y de informaciones etimológicas, aunque no siempre; la incoherencia en el orden relativo de la mayoría de las acepciones de un lema; el hecho de presentar una única cita ejemplificativa por cada acepción y el hecho de apartarse de la forma regular de citar las obras de Virgilio.

Todas las características que se aprecian en las fuentes glosariales expuestas se producen en partes del libro en las que Lindsay postulaba ya fuentes de este tipo, y por contraposición al otro tipo de fuente, redundan en la idea propuesta recientemente por Lupinu<sup>32</sup> de un doble criterio compositivo para este libro IV. Y, sin embargo, se aparta de estas dos tradiciones en la forma de cita y en la cantidad de texto transmitido de los autores con los que ejemplifica sus lemas (pues los comentaristas, no tanto los glosógrafos, tienden a omitir la mención a las obras y a los libros de los

<sup>31</sup> W. M. LINDSAY, *Diction. op. cit.* pp. 100 ss.

<sup>32</sup> Cf. G. LUPINU, *art. cit.*, pp. 93 ss.

autores y a ofrecer un texto escaso, dos o tres palabras como norma general, sin tener en cuenta muchas veces cesuras de versos o la estructura sintágmica de las oraciones, dejándolas sin sentido en algunas ocasiones); por contra, Nonio es muy regular, escrupuloso y detallista tanto en la práctica de citar las obras y los libros cuanto en la de aportar un fragmento textual coherente y amplio, y respetando las más de las veces las cesuras si es un texto en verso. Esta forma de trabajar lo acerca más a los metrícolos, al menos en este aspecto en concreto<sup>33</sup>.

A través de las características de este libro vistas hasta aquí, comprobamos que nos encontramos ante una obra que anuncia ya en su forma y estructura las que tendrán otras obras lexicográficas latinas de la transición de la Alta a la Baja Edad Media, pues es este libro IV de Nonio bastante moderno en muchos aspectos, ya que está concebido de forma autónoma dentro de la obra de Nonio como resultado de una cierta reflexión y planificación sobre el problema de la polisemia. En efecto, Nonio pretende dar una visión de conjunto de este fenómeno lingüístico, y para ello elige un tipo de formato y procedimiento que se ha revelado, a lo largo de la historia, como el más usado y eficaz para dicho propósito: el diccionario.

Hay que tener en cuenta, no obstante, que Nonio pretendió elaborar una obra de carácter eminentemente práctico: pretendió clarificar el sentido de términos que presentaban distintas acepciones en el mismo o en distintos autores; es, por lo tanto, su misión la de un glosador más que la de un lexicólogo, y por eso trabaja sobre un *corpus* cerrado de autores, pues la polisemia únicamente está legitimada por el uso que de ella hacen los *auctores*, y este hecho hace que, a la postre, este libro IV tenga las características de un diccionario de autoridades.

Sin duda Nonio, para realizar este trabajo, tuvo que basarse en obras lexicográficas anteriores, como parece demostrar el estudio de sus fuentes y la regularidad y fijación de ciertos esquemas compositivos; pero desgraciadamente esas fuentes no se nos han conservado, y las que lo han hecho (como la obra de Festo) están en mal estado de conservación y presentan demasiados problemas textuales como para poder establecer paralelismos seguros con el libro IV de Nonio.

La originalidad de este libro y el mérito de Nonio radican, en mi opinión, en el hecho de concebir una obra de carácter práctico pero a la vez con una visión de conjunto, producto de la fusión de distintas tradiciones filológicas unida a la experiencia del propio autor seguramente como *gram-*

<sup>33</sup> Sobre el contenido de este último párrafo, *uid.* el interesantísimo trabajo de M. DE NONNO, «Le citazioni dei grammatici» en *Lo spazio letterario di Roma antica*, vol. III: *la ricezione del testo*, pp. 597-646.

*maticus*; es una obra que ya muestra unas características plenamente lexicográficas; una obra cuya regularidad de estructura y de forma presupone una tradición anterior, pero cuyas irregularidades, vacilaciones y utilización mezclada de autores arcaicos, cánones del siglo II d. C., y de autores como Salustio, Virgilio, Terencio y Cicerón, cánones del siglo IV y siguientes, muestran, a mi juicio, que estamos ante una obra de transición entre ambos períodos, esto es, del siglo III d. C., como también se ha señalado recientemente<sup>34</sup>.

<sup>34</sup> P. T. KEYSER, «Late authors in Nonius Marcellus», *HSCP* 96, 1994, pp. 369-89, ha fechado a Nonio, con una exactitud increíble, a principios del siglo III d. C., opinión que suscribo, aun sin que sus argumentos me parezcan totalmente definitivos. Se sirve fundamentalmente de tres criterios para fechar a Nonio: 1) lingüístico, centrándose en las palabras que considera pueden reflejar mejor el habla de los días de Nonio; 2) el hecho de ser el único que cita a autores como Sereno y Galicano, por ser quizás amigos de Nonio; autores que, aun sin tener cronología clara, pudieron vivir a finales del siglo II y principios del III d. C. 3) la forma de citar en orden regresivo los libros de las *Historias* de Salustio que le lleva a pensar que Nonio utilizó rollos en vez de códices, al menos en el caso de Salustio (cf. supra nota n.º 10). Para más información, véase P. T. KEYSER, «Nonius' Marcellus Quotations of Sallust», *Wiener Studien* 109, 1996, pp. 181-226.

DEBATE

B. GARCÍA HERNÁNDEZ

Una observación insignificante. Creo haberle oído, a propósito de *aper-tum*, que era forma de supino. Es evidente que se trata de un *lapsus*. Pero eso me da pie para llamar la atención sobre un tema para mí muy apreciado, el de la homonimia. Yo tenía en principio la intención de traer aquí el tema de la homonimia. Al no ser así, este *lapsus* me da el pretexto para llamar la atención sobre lo importante que es la homonimia en el tratamiento del léxico. No es ni más ni menos que el tema del doble en la literatura, que yo he tratado recientemente. Para Varrón, incluso, el tema de la homonimia morfológica, como es lo que ocurre en este caso, era un caso de doble como el de los *Menaechmi* de Plauto.

A. LLORENTE

Tal vez ha habido una confusión. Me quería referir a que muchas veces en este libro cuarto hay muchos lemas en los que aparece la forma del participio de perfecto pasivo en el mismo lema con enunciaciones, digamos, del infinitivo o de formas incluso finitas del verbo. Y es muy curioso que parece que establece a veces distinciones entre la utilización adjetival de *apertus* o de *apertum*, del participio y la acepción, digamos, más propia de *apertum* como forma verbal pasiva. Es una cuestión muy interesante.

C. CODOÑER

Esto es más bien una petición de información sobre una cuestión que me parece de sumo interés, dado que Nonio Marcelo es difícilmente datable. De todos modos se trata de la colocación de la Q dentro de la C. ¿No existe información ajena a este texto que permita situar cronológicamente este fenómeno? ¿Se da en otros autores o hay alguna pista en algún otro texto?

A. LLORENTE

Me gustaría hablar de esto detenidamente, pero es una cuestión muy complicada. De los veinte libros de la *Compendiosa Doctrina*, hay solamente tres que están alfabetizados, mientras que los demás no lo están. Eso ha planteado siempre muchos problemas para los estudiosos de Nonio Marcelo, empezando por Lindsay. Éste sostenía que la alfabetización de estos tres libros, entre los que se encuentra el cuarto, es obra de alguien posterior a Nonio Marcelo, un copista o estudioso de época medieval. Modernamente se sostiene que estos tres libros están alfabetizados directamente por Nonio. En realidad, a tenor de los datos que nos ofrecen los manuscritos, es muy difícil dar una opinión categórica, puesto que todos los manuscritos nos han transmitido la obra tal como está en las ediciones actualmente. La ordena-

ción alfabética se atiene sólo a la primera letra, es decir, lo que tenemos propiamente son secciones alfabéticas. Esto ha inducido a varios estudiosos a pensar que el orden que tenemos actualmente puede deberse a que estos libros se prestaban mejor a ello: porque eran más largos, porque tenían un carácter más lexicográfico que otros. Pero la cuestión sigue abierta.

En cuanto a los lemas de la Q insertados dentro de la letra C, hay una estudiosa, Diana White, que escribió en un volumen de los *Estudios Nonianos* en 1980 sobre esta cuestión. Ella había recorrido todos los glosarios medievales y todas las obras más o menos relacionadas con la lexicografía, y no había encontrado nada igual. Es decir, esto que aparece aquí en Nonio es una cosa extrañísima. Podríamos pensar que esto se debe a una cuestión de los copistas, debido a que ya se pronunciaba la Q como la C, digamos, en contacto con la U. Lindsay dice que esta ordenación procede de Nonio. Y parece que tiene bastante razón, porque si no, no se explica cómo se habrían conservado dentro de la C esos lemas. Pero eso es una cuestión a la que no puedo dar una respuesta más concreta. Desde luego no se encuentra, por lo que yo sé, en otros sitios. Aunque sería muy interesante para intentar fechar a Nonio, por supuesto.

#### C. CODOÑER

Bueno, la pregunta era justamente si había textos que pudieran orientar en el sentido de saber aproximadamente en qué fechas se puede producir este fenómeno. Ahora, si no existen, si se ha hecho ya una revisión de glosarios y de diccionarios o vocabularios, es evidente que es una rareza.

#### A. RAMOS

Me llama la atención la forma de cita. Aunque no supongamos una base teórica muy desarrollada en Nonio de cara a problemas morfológicos de forma de cita, un hablante normal de una lengua suele saber bastante bien la forma de cita de los distintos lemas. Se me ocurre que detrás de esos problemas puede haber una cuestión meramente de acepciones de carácter semántico. Me explico: la glosa de *fortis* es *celer*. Yo me atrevería a decir que *fortis* en la mayoría de los casos es animado, y de *celer*, yo me atrevería a decir que sólo puede ser animado, y entonces les chocaría muchísimo el hecho de poner *forte* como introducción, aunque se use en neutro para los adjetivos. Y en el otro caso, que es el de *constat*, si *constare* supone la concepción de una manera abstracta, yo creo que *constat*, sobre todo en la mayoría de los ejemplos que están aquí, está muy próximo a una utilización llamémosla impersonal; no me consta que *consto* exista como primera persona con los valores con los que aparece en los ejemplos presentes. Me refiero a *mihi constat carius* o ese otro de los cuatro elementos de los que se dice que están formadas todas las cosas (la *nebula*, esa *caligo*, etc.). A lo mejor puede haber un elemento subyacente de hablante normal de que un

determinado verbo sólo se utiliza en tercera persona y la forma de distinguirlo como tal en esa acepción, (me refiero, concretamente, a la de existencial casi de *consto*), es usar la 3ª persona en lugar de poner *constare*.

A. LLORENTE

Quizás haya sido un ejemplo mal seleccionado. Hay otros en los que es más claro que no puede aplicarse esa explicación.

Estoy de acuerdo en el caso de *constat*. Creo que esto demuestra que Nonio tiene una cierta concepción lingüística y que eso queda plasmado a la hora de ejecutar una verdadera obra de lexicografía. Es decir, al enunciar *constat* de esta manera, es como si Nonio, con la forma de enunciación, nos estuviera dando cierta información supletoria. La forma de enunciación nos indicaría que sólo se utiliza en tercera persona. O sea, nos está dando una información ajena a lo que es la información semántica del diccionario, sino una información de tipo gramatical.

Pero, de todos modos, hay otros casos que podrían haber ilustrado esa diversidad en las entradas, por ejemplo el verbo *sedere*, quizá, o el verbo *teneo*, en que se dan ejemplos de Plauto en los que aparecen enunciaciones en segunda persona del singular, *tenes*, luego en tercera del singular, es decir, en formas finitas, *tenet*.

